



Adolescencia, postsecundaria y el mito de la Educación

Adolescence, post-secondary and the myth of education

María Eugenia Aldava Asencios

Antropóloga

beatrizaldava@gmail.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

DOI: <https://doi.org/10.46363.willachikuy.v4i2.14>

Resumen

El artículo reflexiona sobre la discrepancia entre las expectativas de la educación técnica y la realidad laboral actual. A pesar de la promesa de movilidad social a través de la formación técnica en la Educación Básica Regular, muchos jóvenes enfrentan un mercado laboral que no valora adecuadamente sus habilidades. Los cambios tecnológicos y económicos han creado un desajuste entre la educación recibida y las oportunidades disponibles, obligando a los jóvenes a redefinir sus trayectorias de vida. Este contexto resalta la persistencia del mito de la educación como un medio para mejorar las condiciones de vida, mientras las mismas condiciones estructurales siguen limitando el acceso a una verdadera movilidad social.

Palabras clave: *Expectativas educativas, transición postsecundaria, formación técnica*

Keywords: *Educational expectations, postsecondary transition and transition*

Desde la tradición antropológica, Margaret Mead con su estudio comparativo de 1962 entre los adolescentes de Samoa y Estados Unidos, permite comprender la relación de distintos aspectos culturales, entre los más resaltantes, la educación, y en una de las etapas de la vida que se considera trascendente, la adolescencia. Esta etapa que es concebida como de

transición, pone en manifiesto las tensiones del contexto a través de la no aceptación total de formas de vida adulta, en sociedades donde los cambios son acelerados, como las sociedades industrializadas o en vías de serlo. Es decir, existe un proceso de adecuación que exige a los adolescentes ajustes en los modos de vida aprendidos de los adultos.

Mead (1962) propone diferenciar a las nuevas generaciones a partir de la aplicación de las enseñanzas aprendidas de las anteriores. Así, existen generaciones que reproducen la autoridad de los adultos al aplicar en el momento presente todo lo que de ellos han aprendido, enmarcándose en una *cultura posfigurativa*. Mientras que, aquellas generaciones que toman como más relevante la influencia de su contexto y para quienes los conocimientos adultos no son los más eficaces, se enmarcan en una *cultura prefigurativa*, donde el hijo gana autoridad, haciendo visible la brecha generacional y provocando nuevas tensiones.

Esta reflexión contribuye al análisis del contexto actual al que se enfrentan los adolescentes que cursan y egresan de la Educación Básica Regular (EBR) con formación técnica. Las expectativas que se generaron en torno a ella y que los padres han transmitido a sus hijos contrastan con el contexto actual que ha variado en relación con los años en los que se plantea esta propuesta educativa y más aún

con la industrialización a la que se pensaba se iba a llegar y en la cual la formación técnica tendría mayor relevancia. Las habilidades que brinda la formación técnica en EBR en la mayoría de los casos no corresponden a las requeridas en la oferta laboral actual existente en el país. Los cambios tecnológicos, la economía global de mercado y la virtualización son aspectos que han ido configurando el país en los últimos años y a los cuales los adolescentes y jóvenes han tenido que enfrentar y adaptarse. A diferencia de la década de los 40 cuando se propuso que las escuelas cuenten con talleres de carpintería, zapatería, metalurgia, entre otros; que en ese momento aspiraba a formar habilidades laborales que respondieran al contexto. Si bien estas habilidades de oficios mantienen vigencia, en la actualidad no ofrecen suficientes puestos de trabajo o son precarios e informales.

De ahí que, se puede reconocer que las expectativas de las nuevas generaciones en torno a la formación técnica no son las

mismas a las expectativas de padres y madres de generaciones anteriores, que en su momento sirvieron para movilizarlos en las gestiones para implementar más talleres, agenciar materiales y/o incentivar la educación técnica frente a la profesionalización.

Culminar la EBR no siempre supone el ingreso a la educación superior. La etapa postsecundaria supone trayectorias de vida diferentes, donde los egresados tienen que echar mano de los recursos económicos con los que cuentan, las redes familiares y vecinales que pueden vincularlos al mercado laboral o a las habilidades y conocimientos

adquiridos en su etapa escolar. Reconocer al nivel secundario como el paso previo a la educación superior supone tener en consideración lo que se espera para la vida futura y el bagaje de habilidades y conocimientos que se ha adquirido en la etapa escolar; ambos aspectos entrarán en juego para la inserción al siguiente nivel educativo, la inserción al ámbito laboral, la fluctuación en ambos ámbitos o la no inserción a ninguno de ellos. Así, el modo de enseñanza, el

propósito de la escuela y las expectativas de las familias y docentes son factores para considerar al momento de analizar estas expectativas y frustraciones.

En la actualidad, ante los escasos recursos económicos para costear estudios superiores y el escenario con presencia de problemas sociales como drogadicción y delincuencia, los proyectos de vidas de los egresados de la EBR no encuentran viabilidad y deben redefinirse, sin tener un horizonte claro por estar supeditados a las escasas oportunidades al alcance, en su entorno local inmediato y la falta de orientación por parte de las familias o la escuela para enfrentar este escenario. Esto expresa las dificultades por acceder a la educación superior y a la vez el deseo de lograrlo. Optar por una carrera técnica primero y luego insertarse al sistema universitario no es la única estrategia. Una opción es: acceder al mercado laboral, capacitarse en algún oficio, emprender en algún ámbito, y finalmente optar por una carrera técnica u universitaria. En cualquiera de las rutas, la profesionalización o el acceso a la certificación es la meta, lo

que refleja la vigencia del llamado *mito de la educación*; se continúa dando énfasis a la educación como medio para mejorar las condiciones de vida, pero son las mismas condiciones las que aún impiden gozar de los beneficios de esta.

La formación técnica contribuye a la construcción de un puente para transitar hacia la profesionalización. Por un lado, los egresados han interiorizado las *ideas de progreso* y el *mito de la educación*, que orientan sus prácticas. Por otro, la carencia económicas no han permitido insertarse de forma inmediata en la educación superior. Es así como, los conocimientos y habilidades aprendidos en los talleres técnicos han sentado la base para estudiar una carrera técnica o un oficio, con la intención de solventar sus gastos presentes y con la posibilidad de ahorrar para que posteriormente se pueda estudiar una carrera universitaria o en su defecto convalidar sus estudios técnicos o consolidarlos con alguna capacitación. Otro camino al que conduce este puente es al negocio propio. *El mito del*

emprendedurismo se viene acentuando en los egresados de las promociones más recientes y las expectativas a futuro ya no van tanto del lado de la profesionalización sino más bien al de contar con un negocio propio. En ese sentido, el negocio se sustenta en los conocimiento y habilidades de algún oficio que produzca bienes para la venta. Sin embargo, el tránsito por este puente no suele ser corto y la meta no siempre se alcanza; depende de diversos factores, algunos de los principales son las redes familiares y vecinales con las que se cuenta como soporte y habilidades sociales particulares de cada egresado, como la resiliencia, por ejemplo. El camino hacia la delincuencia o la conformar de una familia son el final del puente en algunos casos.

En un contexto en el que las condiciones estructurales de pobreza no han cambiado, la carencia de recursos económicos sigue impidiendo el acceso a la educación superior y mejores condiciones de vida; y el mercado laboral continua en condiciones de precariedad y la informalidad es uno de sus rasgos más acentuados, la formación técnica en

EBR conserva aceptación aunque solo en el discurso, lo que podría leerse como que tiene potencial para responder a las necesidades de los jóvenes que pasan por ella, siempre y cuando tenga en cuenta los nuevos factores del contexto, como la oferta laboral actual, la mayor oferta educativa superior privada, el emprendedurismo, los nuevos problemas sociales que enfrentan los adolescentes y jóvenes; es decir, el *mito de la educación* aún sigue vigente.

Otra consideración importante para tener en consideración los cambios

generacionales. Las trayectorias de los egresados, sus devenires en la etapa postsecundaria dan cuenta de ellos, como se ha venido exponiendo en la presente investigación. Estos cambios pasan por el aumento de la oferta educativa superior privada, las nuevas necesidades surgidas en el mundo global, presencia de nuevos mitos sociales como el del emprendedurismo, la virtualización de procesos y los puestos laborales que ofrece, la incursión cada vez más de la tecnología, el mercado laboral formal reducido frente a la ampliación del informal, entre los más resaltantes.